

PREVISIONES ECONÓMICAS PARA LATAM EN 2026



ENERO 2026



▶ GUÍA DE LECTURA

<u>EN UN VISTAZO</u>	 1
<u>RESUMEN EJECUTIVO</u>	 3
<u>DESARROLLO</u>	 4
<u>Introducción</u>	 4
<u>1-. Dos potencias económicas atrapadas en un prolongado bajo crecimiento</u>	 6
<u>1.1 México</u>	 6
<u>1.2 Brasil</u>	 8
<u>2-. El resto de la región</u>	 10
<u>CONCLUSIONES</u>	 15





▶ EN UN VISTAZO

ECONOMÍA LATINOAMERICANA EN 2026

MENSAJES CLAVE

América Latina afronta 2026 atrapada en un **crecimiento estructuralmente bajo** ($\approx 2\text{--}2,5\%$), insuficiente para atender demandas sociales y converger con otras regiones emergentes. La **ausencia de reformas estructurales, la debilidad de la inversión y las tensiones fiscales** explican la persistencia de este estancamiento, pese a una inflación en retirada.

PANORAMA MACROECONÓMICO

- **Crecimiento regional (PIB) :**
 - 2025: $\sim 2,4\%$
 - 2026: $\sim 2,3\%$
- **Inflación:** tendencia descendente ($\approx 5\%$ en 2026; $\approx 3,6\%$ hacia 2030).
- **Comparativa internacional:**
 - Por encima de Europa
 - Por debajo de Asia y África
- **Entorno externo:**
 - Comercio mundial creciendo $< 3\%$
 - Mayor fragmentación, aranceles y volatilidad financiera

GRANDES ECONOMÍAS (60% DEL PIB REGIONAL)

MÉXICO

- Crecimiento muy débil ($\approx 1\%$ en 2026).
- Presión por la situación financiera de PEMEX y CFE.
- Clave: consolidación fiscal sin perder grado de inversión.

BRASIL

- Crecimiento moderado ($\approx 1,5\text{--}1,8\%$).
- Problemas estructurales persistentes:
 - Baja productividad
 - Desindustrialización temprana
 - Inversión pública y privada insuficiente
- Marco fiscal y fragmentación política limitan reformas.



▶ EN UN VISTAZO

ECONOMÍA LATINOAMERICANA EN 2026

RESTO DE LA REGIÓN: CRECIMIENTO HETEROGÉNEO

- **Líderes:** Guyana (expansión excepcional), Paraguay, Panamá, República Dominicana.
- **Recuperación destacada:** Argentina (>3%), condicionada a la credibilidad fiscal y continuidad de reformas.
- **Crecimiento estable:** Perú (~3%).
- **Moderado con riesgos:** Chile, Colombia, Uruguay.
- **Casos frágiles:** Bolivia (desequilibrios fiscales), Ecuador (ajuste fiscal)

RIESGOS PRINCIPALES

- Falta de inversión productiva.
- Deterioro fiscal y deuda elevada.
- Tensiones comerciales y geopolíticas.
- Inestabilidad política y social.

CONCLUSIÓN ESTRATÉGICA

Sin avances sostenidos en reformas estructurales vinculadas a la productividad, la innovación, el capital humano, la competencia y la estabilidad fiscal, América Latina corre el riesgo de prolongar una etapa de bajo dinamismo, con crecimiento limitado y mayores tensiones sociales, incluso en un contexto de inflación más controlada.



▶ RESUMEN EJECUTIVO

América Latina afronta 2026 con un crecimiento estructuralmente moderado (entre el 2% y el 2,5%), que plantea desafíos para atender las demandas sociales y converger con otras regiones emergentes. La limitada implementación de reformas estructurales, junto con una inversión contenida y tensiones fiscales, explica la persistencia de este escenario, pese a una inflación en retirada.

El último cuadro macro del FMI dibuja para América Latina y el Caribe un avance del 2,4% en 2025 y del 2,3% en 2026, con una senda de desinflación que llevaría el promedio regional hasta 3,6% en 2030. La región se mueve por encima de Europa emergente, pero queda por detrás de Asia y África en el grupo de mercados emergentes y en desarrollo.

En ese marco, América Latina progresa con ritmo moderado, presionada por inversión débil, tensiones comerciales y finanzas públicas exigidas, pero con inflación en retirada a medio plazo. El FMI prevé para la región 7,6% en 2025, 5,0% en 2026 y 3,6% en 2030, una trayectoria compatible con el alivio de los tipos de interés a medida que se consolide el proceso de desinflación.

México y Brasil, que representan el 60% de la economía regional, tendrán expansiones muy lentas de sus respectivos PIB. Un PIB de México creciendo tan solo un 0,5% en 2025 supone su cuarto año consecutivo de desaceleración. El origen del freno está en las actividades secundarias, el motor industrial del país. El sector secundario permanece prácticamente detenido y varios de sus componentes se encuentran incluso en retroceso.

La cifra del 1 % de crecimiento medio anual entre 2013 y 2024 refleja el bajo rendimiento de Brasil dentro de los BRIC. Desde entonces, el país parece estar sufriendo un problema estructural: la abundancia de recursos naturales y las exportaciones de materias primas van acompañadas de una desindustrialización temprana y un rendimiento mediocre en sectores esenciales como la educación. La comparación con otros cinco países con un PIB per cápita similar hace diez años confirma el bajo rendimiento de Brasil.

Para el próximo año, entre las estimaciones de crecimiento para el resto de las economías destaca Guyana: van desde un 22,4% a un 24%, según el Banco Mundial y la CEPAL. El Banco Mundial considera que las naciones que más crecerán después de Guyana son República Dominicana (4,3%), Panamá (4,1%), Argentina (4%), Paraguay y Guatemala (3,7%), Surinam (3,4%), Nicaragua (3%), San Vicente y las Granadinas (2,9%) y Colombia (2,7%).

En definitiva, la región prolonga su bajo crecimiento insuficiente para atender las demandas sociales. Lo hace lastrado por la falta de reformas estructurales en materia de mayor competitividad y mejoras de la innovación, la diversificación y capital humano y físico. Una ausencia de reformas que ha colocado a Latinoamérica a las puertas de su tercera década perdida.



▷ DESAROLLO

▷ INTRODUCCIÓN

América Latina seguirá anclada en un bajo crecimiento económico en 2026. Las dos principales economías de la región, Brasil y México expandirán sus respectivos PIB por debajo del 2%, mientras que Argentina saldrá de la crisis económica y de la presión inflacionaria.

El último cuadro macro del FMI proyecta para América Latina y el Caribe un avance del 2,4% en 2025 y del 2,3% en 2026, con una senda de desinflación que llevaría el promedio regional al 3,6% en 2030. La región se sitúa por encima de Europa emergente, pero por detrás de Asia y África dentro del grupo de mercados emergentes y en desarrollo.

En ese marco, **América Latina progresa con ritmo moderado**, presionada por inversión débil, tensiones comerciales y finanzas públicas exigidas, pero con inflación en retirada a medio plazo. El FMI prevé para la región índices del 7,6% en 2025, 5,0% en 2026 y 3,6% en 2030, una trayectoria compatible con el alivio de los tipos de interés a medida que se consolide el proceso de desinflación.

Dentro del mapa latinoamericano, Guyana encabeza 2025 con 10,3%, seguida de Argentina (4,5%), Paraguay (4,4%), Dominica (4,2%) y Panamá (4,0%); las grandes economías muestran perfiles más templados (Brasil 2,4% y México 1,0%), mientras Haití continúa en contracción (-3,1%).

“AMÉRICA LATINA, AUNQUE ESTÉ CONTROLANDO LA INFLACIÓN, NECESITA ACELERAR EL CRECIMIENTO ECONÓMICO”

El Fondo anticipa que el volumen del comercio mundial crecerá en torno a 2,9% en 2025 y 2026, por debajo del rebote de 2024, condicionado por la fragmentación y los aranceles. **Para América Latina, el balance de riesgos incluye volatilidad de materias primas, menor inversión, deuda elevada y la posible intensificación de tensiones arancelarias.**

En general, el escenario del Fondo y del resto de organismos perfila a América Latina en una normalización lenta: crecimiento modesto, inflación en descenso y riesgos externos. La clave para romper la inercia está en más inversión, estabilidad fiscal y apertura con reglas claras en un comercio mundial cada vez más fragmentado.



Otros organismos como el Banco de España han estimado un incremento del 2% en el Producto Interno Bruto de los países de América Latina y el Caribe para el año 2026, una cifra que refleja una ralentización económica debido a la incertidumbre global y el efecto de algunas políticas de Estados Unidos, incluidas las migratorias y arancelarias.

Previsiones de FMI, Cepal, Banco Mundial y OCDE.

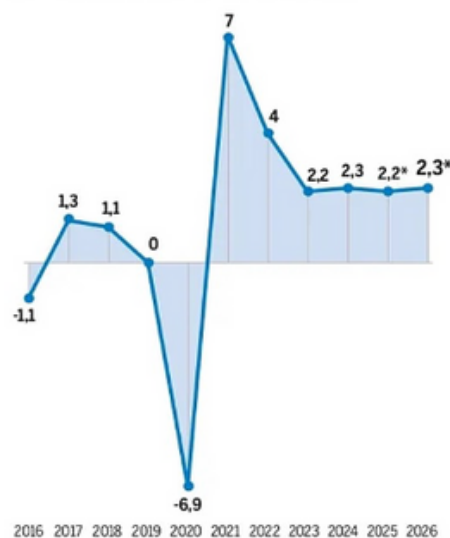
Organismo	Previsión 2025	Previsión 2026	Notas
FMI	2,40%	2,30%	Mejora por menores aranceles y datos más sólidos.
Cepal	2,40%	2,30%	Serían cuatro años creciendo cerca de 2,3%.
Banco Mundial	2,30%	2,50%	La región seguirá siendo la de crecimiento más lento del mundo.
OCDE	2,30%	1,90%	Estimaciones para siete países. Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Perú.
Promedio	2,35%	2,25%	

En definitiva, la región prolonga su bajo crecimiento insuficiente para atender las demandas sociales. Lo hace lastrado por la falta de reformas estructurales en materia de mayor competitividad y mejoras de la innovación, la diversificación y capital humano y físico. Una ausencia de reformas que sitúa a Latinoamérica a las puertas de su tercera década perdida.

LA ACCIDENTADA TRAYECTORIA ECONÓMICA DE LATINOAMÉRICA

> Variación anual del PIB

En América Latina y el Caribe, en porcentaje.



*Previsiones.

Expansión

> Cuánto crecerán las principales economías de la región en 2025

Previsión del crecimiento del PIB en tasa anual. En %.

Argentina	5,0
Panamá	4,2
Paraguay	4,0
Rep. Dominicana	3,7
Guatemala	3,6
Costa Rica	3,5
Perú	3,1
Uruguay	2,8
Colombia	2,5
Chile	2,4
Brasil	2,3
Bolivia	1,5
Ecuador	1,5
México	0,3

Fuente: Cepal



▶ 1. DOS POTENCIAS ECONÓMICAS ATRAPADAS EN UN PROLONGADO BAJO CRECIMIENTO

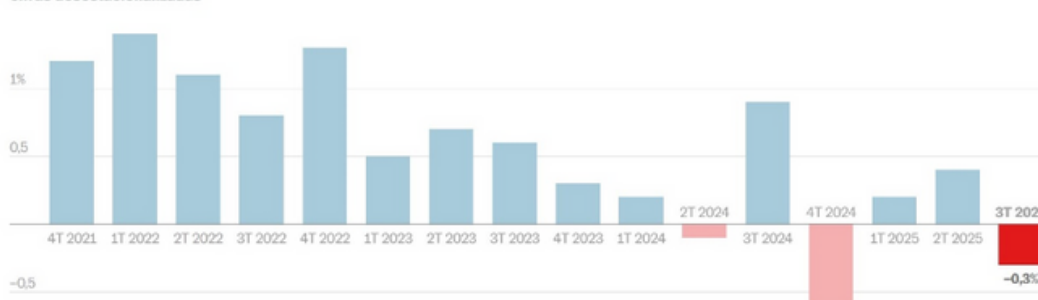
México y Brasil, que representan cerca del 60% de la economía regional, registrarán expansiones moderadas de sus respectivos PIB.

1.1 MÉXICO

Un crecimiento del PIB de México en torno al 0,5% en 2025 marcaría un cuarto año consecutivo de desaceleración económica.

Crecimiento económico en México

Variación porcentual del PIB por trimestre
cifras desestacionalizadas



La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) revisó ligeramente a la baja, en su informe de diciembre, sus previsiones para la economía mexicana: estima que el PIB crecerá un 0,7% en 2025, frente al 0,8% estimado en septiembre, y ajustó también su proyección para 2026, del 1,3% al 1,2%. Este desempeño está influido en buena medida por factores externos, en particular por la evolución de la economía de Estados Unidos. **El organismo advierte que, si la economía estadounidense se desacelera más de lo previsto, o si se endurecen las condiciones financieras, México podría verse afectado en áreas como exportaciones e inversión.**

El dato más reciente de la actividad productiva en México apunta en esa dirección. El Indicador Oportuno de la Actividad Económica (IOAE) que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), publicó ayer estima que en octubre la economía no creció, lo que confirma la pérdida de tracción observada a lo largo del año. El comportamiento promedio de los tres primeros trimestres de 2025 tampoco muestra avances: el crecimiento fue cercano a cero respecto al mismo periodo de 2024. No se trata de un tropiezo mensual ni de un bache menor; es una trayectoria que revela que la economía opera prácticamente sin impulso”.

El menor dinamismo se concentra en las actividades secundarias, tradicionalmente el motor industrial del país, que permanece prácticamente detenido y varios de sus componentes se encuentran incluso en retroceso.



La industria de la construcción presenta uno de los ajustes más visibles. Tras el impulso atípico de la obra pública federal durante 2023 y parte de 2024, el sector entró en una fase descendente. La construcción de ingeniería civil —directamente vinculada al gasto público— perdió vigor conforme avanzó 2025, mientras que la edificación privada no ha sido capaz de compensar ese debilitamiento.

La reducción de la inversión física presupuestal limitó el impulso de una parte relevante del sector. Sin un nuevo ciclo de inversión privada que tome el relevo, es difícil visualizar una recuperación sostenida.

Las manufacturas también han operado en un entorno internacional más exigente. La producción automotriz —históricamente un amortiguador de la actividad industrial— mostró ajustes en su cadena de suministro y una moderación en la demanda estadounidense. A lo largo de varios meses de 2025, la manufactura creció por debajo del 1% anual y en segmentos clave registró caídas.

EL PRINCIPAL DESAFÍO DE AMÉRICA LATINA SIGUE SIENDO LA BAJA PRODUCTIVIDAD, UN PROBLEMA PREVIO A LA COYUNTURA ACTUAL,

La desaceleración del comercio mundial y la incertidumbre asociada a la revisión del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) en 2026 han inhibido ampliaciones de capacidad e inversiones nuevas.

El menor dinamismo industrial se ha trasladado al resto de la economía. El comercio y los servicios aún muestran avances, pero insuficientes para arrastrar al conjunto. El consumo privado mantiene una tendencia positiva, aunque más moderada que la observada en 2023 y 2024, cuando el mercado laboral y las remesas impulsaban un mayor dinamismo. Hoy ambos factores se estabilizan, mientras que la inflación de servicios permanece elevada. El resultado es un sector terciario que continúa avanzando, aunque sin el impulso suficiente para compensar plenamente la debilidad del aparato industrial.

Un crecimiento del PIB cercano al 0,5% en 2025 consolidaría un periodo prolongado de desaceleración.

El país también afronta un proceso de ajuste fiscal, ya que el aumento repentino del gasto público durante el año electoral de 2024 dejó el déficit presupuestario en su nivel más alto en 36 años.

Para preservar el grado de inversión del que México ha gozado desde marzo de 2000, el país debe abordar dos desafíos clave: la situación de las dos empresas estatales, Petróleos Mexicanos (PEMEX) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y el déficit fiscal.

Entre 2019 y 2024, el gobierno transfirió a PEMEX casi 71.500 millones de dólares, equivalente al 4,1% del PIB de 2024. Esta suma representa casi tres cuartas partes de la deuda total de la empresa, de aproximadamente 100.200 millones de dólares. Los desafíos actuales de la CFE se derivan de sus pasivos financieros, ineficiencias e incertidumbre sobre el futuro de sus alianzas con el sector privado.



La empresa eléctrica estatal depende en gran medida del financiamiento gubernamental para mantener sus operaciones. Entre 2019 y 2024, México transfirió 23.500 millones de dólares a la CFE, equivalentes al 1,4% del PIB de 2024. Esta suma representa el 94% de la deuda total de la compañía, de aproximadamente 25.400 millones de dólares.

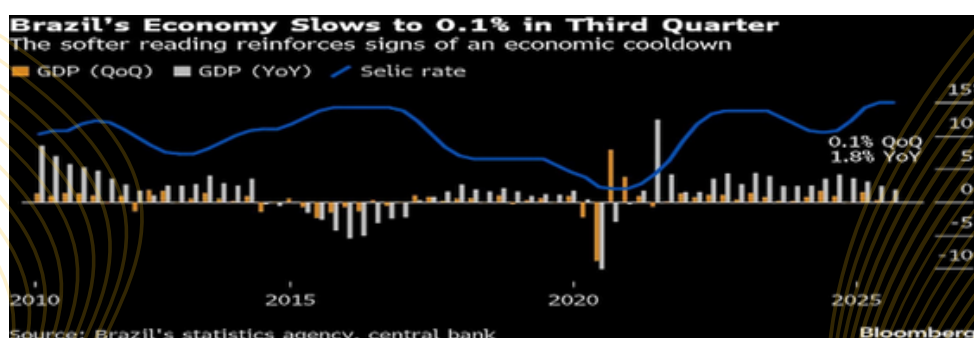
Dado el efecto horizontal del poder adquisitivo sobre la productividad y la competitividad, existe un gran número de proyectos del sector privado a la espera de señales de certidumbre.

Los programas de asistencia social y el déficit fiscal configuran uno de los principales retos heredados por la nueva administración. Esto se debe a que el gasto público aumentó del 4.2% al 6.7% del PIB durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador. El déficit presupuestario de México se disparó del 2.1% del PIB cuando AMLO asumió el cargo a un máximo histórico de 36 años del 5.7% del PIB en 2024.

Ante esta herencia, Sheinbaum prometió una consolidación fiscal agresiva, con el objetivo inicial de reducir el déficit al 3,9 % del PIB para 2025, seguido del 3,2 % en 2026. Sin embargo, el presupuesto de 2026 confirmó la inviabilidad de esta meta, ya que los compromisos de gasto se han vuelto cada vez más rígidos y estancados, dejando un margen mínimo para dicho ajuste. La Secretaría de Hacienda proyecta ahora déficits del 4,4 % para 2025 —excluyendo las transferencias operativas centrales del país— y del 4,1 % para 2026, lo que retrasa la convergencia hacia la meta a largo plazo del 2,5 %.

1.2 BRASIL

La economía de Brasil perdió impulso en el tercer trimestre, lo que reforzó las expectativas de que el banco central reducirá los costos de endeudamiento a medida que el enfriamiento de la actividad económica ayuda a controlar la inflación persistente.



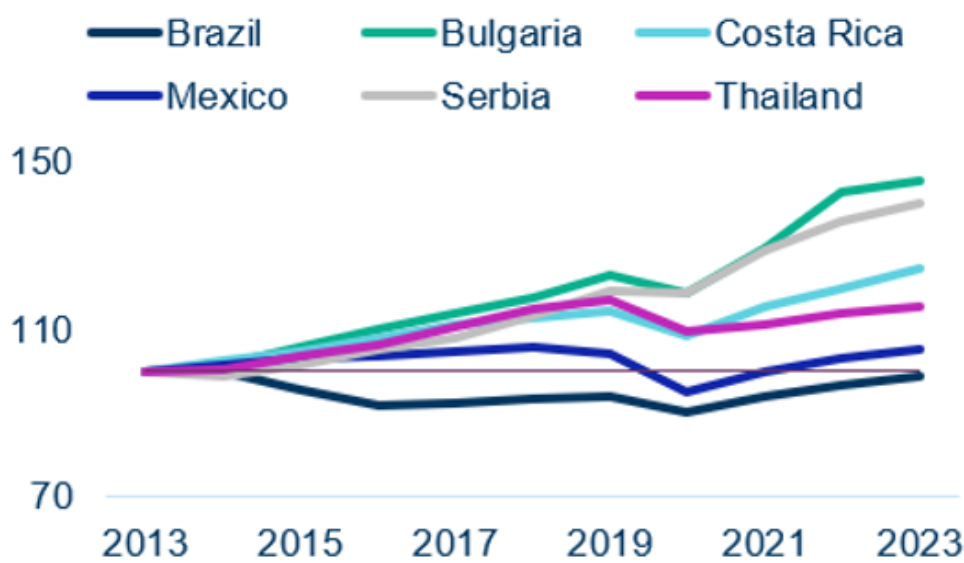
El Banco Central de Brasil señaló que el crecimiento económico tenderá a moderarse el próximo año, en un contexto en el que las tasas de interés —ubicadas en niveles elevados— incidirán tanto sobre la actividad como sobre la inflación, que recientemente se ha situado por encima del objetivo.

El banco prevé un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del 1,5% en 2026, según su informe de política monetaria, mientras que los analistas encuestados por la institución anticipan una expansión algo mayor, del 1,8%.



La cifra de crecimiento medio anual del 1 % entre 2013 y 2024 refleja el desempeño relativamente moderado de Brasil dentro del grupo de los BRIC. Desde entonces, el país parece enfrentar un desafío estructural: la abundancia de recursos naturales y el peso de las exportaciones de materias primas han ido acompañados de un proceso de desindustrialización temprana y resultados desiguales en sectores clave como la educación. La comparación con otros cinco países con un PIB per cápita similar hace diez años confirma el bajo rendimiento de Brasil.

Evolución del PIB per cápita (base 100 en 2013, precios constantes).



Source : FMI, Coface

¿Cómo se explica el débil crecimiento de Brasil? Este fenómeno puede explicarse por varios factores.

- En primer lugar, la economía, con **altos tipos de interés** para las inversiones y una presión fiscal importante sobre las empresas.
- Luego está **el factor geopolítico**, dada la falta de dinamismo en América del Sur y el escaso número de acuerdos comerciales firmados por el Mercosur.
- Asimismo, **la política interna brasileña es un obstáculo**: la fragmentación, es decir, el gran número de partidos políticos está frenando las reformas estructurales necesarias, en particular en el sector de la educación, que claramente está rindiendo por debajo de lo esperado.
- **El marco fiscal** de Brasil también ha limitado la capacidad de inversión del gobierno. En 2023, la inversión pública representó solo el 2,6 % del PIB, en comparación con el 4,2 % en 2013. Durante el mismo período, la inversión privada también disminuyó, del 17 % al 14 % del PIB.



2. EL RESTO DE LA REGIÓN

Las más recientes proyecciones para el año 2026 de organismos como el Banco Mundial, la CEPAL, el FMI y la OCDE coinciden en que Latinoamérica y el Caribe podría tener un ciclo de bajo crecimiento económico, pero algunas naciones se destacarían.

Las proyecciones de crecimiento reflejan la incertidumbre de la economía mundial, por lo que el aumento sería «tibio» y no sería uniforme en 2026. Para el próximo año, dentro de las estimaciones de crecimiento destaca la de Guyana que van desde un 22,4% a un 24%, según el Banco Mundial y la CEPAL.

El Banco Mundial considera que las naciones que crecerán después de Guyana son República Dominicana (4,3%), Panamá (4,1%), Argentina (4%), Paraguay y Guatemala (3,7%), Surinam (3,4%), Nicaragua (3%), San Vicente y las Granadinas (2,9%) y Colombia (2,7%).

- El liderazgo peruano

Perú seguirá liderando la expansión del PIB en Sudamérica.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) proyectó que el producto bruto interno (PBI) del Perú registraría una expansión de 3.1% este año, superior a las expectativas anteriores de 2.8%, en un contexto de alta incertidumbre nacional e internacional. Esto lo ubica dentro del rango de 3,0% a 3,5% por tercer año consecutivo. El bloque económico también proyectó un crecimiento de la producción peruana de 2.8% para el 2026, superior al 2.6% inicialmente estimado, y de 2.7% para el 2027.

- El éxito de Argentina

Argentina y Paraguay serán los únicos países de la región que crecerán el año próximo por arriba del 3% del PBI. La baja de la inflación y de las tasas de interés, junto con una mejora en la confianza del mercado, impulsarán la actividad, aunque mucho dependerá de hasta qué punto Milei consiga llevar adelante las reformas estructurales: su éxito podría potenciar el crecimiento, mientras que un fracaso podría generar una nueva corrida contra el peso", señala el informe. En materia de precios, este año cerraría con una inflación cercana al 42,1%, mientras que el próximo bajaría a 23,9% y, en 2027, al 15%.

En Argentina, gracias a las reformas estructurales, su economía se prepara para un escenario de crecimiento generalizado en 2026, impulsado por un consumo privado en alza del 4%.

Todo apunta a que las actividades exportadoras como protagonistas clave del año próximo, aunque la persistencia de disparidades estructurales en el ritmo de avance de cada rubro. Los sectores vinculados a las ventas al exterior encabezan el podio en cuanto a dinamismo, mientras los orientados al mercado interno acompañan la tendencia, pero a un ritmo más moderado. El sector exportador impulsa la producción de petróleo, cuya subida estimada para 2026 alcanza el 16,9%.



Este rubro ya sostuvo una expansión de 13,7% este año. Detrás se ubica la construcción, que prevé un incremento anual de 12,1%, tras haber registrado una suba de 8,4% en 2025. En tercera posición aparece la venta de maquinaria agrícola, con una mejora proyectada de 9,5%. Durante el año anterior, este segmento experimentó un salto de 17,6 por ciento. El buen desempeño proyectado para Argentina está condicionado estrictamente a su credibilidad económica y a su disciplina fiscal, elementos clave en un contexto regional donde el acceso al financiamiento es limitado y la presión social es elevada. En este sentido, la estabilización macroeconómica que el país haya logrado este año será determinante para sostener la recuperación.

Como señala Jorge Liotti en el diario La Nación, “el tercer año de gestión de Milei tiene como desafío central demostrar la sustentabilidad de su programa económico. No debe preocuparse por la gobernabilidad como hace unos meses, ni desvelarse por elecciones próximas. Tiene el camino despejado para lograr la transformación que prometió. La estrategia del Gobierno para enfrentar su tercer año de gestión ha sido apostar a las reformas estructurales. El planteo que verbalizan en la Casa Rosada es que, después del ordenamiento, viene la etapa de las transformaciones de fondo. Es decir que interpretan que por el momento no se requiere de ajustes coyunturales (tipo de cambio, acumulación de reservas) sino flexibilizar la legislación laboral y modificar la matriz impositiva”.

- El repunte chileno

Chile crecerá, pero menos de lo previsto. La OCDE actualizó sus proyecciones referentes a la economía chilena: si bien mantuvo su pronóstico de crecimiento del PIB de 2,4% para este año, redujo sus apuestas para 2026. Según el informe económico publicado por el organismo, la economía chilena se expandiría 2,2% el próximo año, por debajo del 2,4% proyectado en su informe de septiembre. **El reto del próximo gobierno de José Antonio Kast será por lo tanto llevar a cabo reformas estructurales para impulsar la expansión del PIB.**

Entre 2004 y 2013, Chile promedió un crecimiento cercano al 4,8% anual y avanzó con fuerza en convergencia hacia economías desarrolladas. En cambio, para la década 2014- 2023, el crecimiento promedio ronda el 1,9% anual y la expansión per cápita se vuelve casi nula. La consecuencia, en términos concretos, es una economía con menor capacidad de crear oportunidades: menos empleos netos por año y salarios reales que avanzan más lento. El nuevo gobierno recibirá una economía con un crecimiento potencial muy bajo, en torno al 2%. Por otra parte, el país enfrenta una significativa estrechez fiscal y fuertes presiones de gasto.

La economía se encuentra equilibrada desde el punto de vista macro, con expectativas de una mayor tasa de expansión derivada de un escenario propicio para la inversión privada, en un contexto de una economía global que aún nos favorece con vientos de cola relevantes. Sin embargo, el principal talón de Aquiles se encuentra en el mercado del trabajo, el cual creemos tomará tiempo para recuperarse tras las medidas impulsadas durante los últimos años. Hay altas expectativas por avances rápidos y concretos en seguridad y orden público. **Un reciente informe del mayor banco de inversión del mundo, JP Morgan, cree que los grandes desafíos que tendrá el próximo gobierno son acelerar el crecimiento económico, eliminar obstáculos tanto cíclicos como estructurales en el mercado laboral y enfrentar el persistente deterioro fiscal.**



-Bolivia, a la espera de reformas

En Bolivia, el contexto económico muestra señales de mayor estabilidad tras la asunción de Rodrigo Paz y sus primeras medidas que han ido acompañadas de respaldo internacional. Pero las soluciones estructurales están en veremos.

El termómetro de la crisis económica en Bolivia se enfrió un tanto con la llegada hace un mes del centrista Rodrigo Paz al Gobierno, pues si bien la provisión de combustibles es algo más fluida y el precio del dólar en el mercado paralelo se moderó, por ahora no hubo soluciones estructurales, con el riesgo de que cuando se tomen estas medidas, su impacto no sea el mismo, advirtieron expertos.

El Banco Central de Bolivia (BCB) advirtió sobre una pérdida «fuerte» de las reservas internacionales netas (RIN), de 6.468 millones de dólares en 2019 a 3.277 millones al 2 de diciembre, y que el país estuvo al borde de un «proceso inflacionario» como consecuencia del gasto público y de once años continuos de déficit fiscal, que este año podría cerrar en 12,7 %.

-. Colombia, alto crecimiento con desafíos

Colombia tiene una de las mayores proyecciones de crecimiento, del 2,7 %, impulsada por el consumo privado, las remesas y salarios reales más altos. No obstante, el país enfrenta retos estructurales, pues la inversión productiva sigue 12 % por debajo de niveles prepandemia, lo que limita el impulso de mediano plazo. A esto se suman presiones fiscales: Colombia podría alcanzar una deuda pública del 63 % del PIB en 2026, en un contexto donde la caída del precio del petróleo, que podría ubicarse cerca de US\$50 en 2026, afectará los ingresos externos y fiscales.

El problema fiscal persiste en 2025 y se agudizaría en 2026 pues el déficit pasaría del 6,2% al 7% el próximo año.

El impulso recibido en el tercer trimestre —un crecimiento del 3,6%— podrá llevar el PIB a cerrar el año con un aumento de entre 2,6 a 2,9 %. El dinámico consumo de los hogares está jalonando la economía, así como el gasto desbordado del Estado.

El problema está en que esa es solo una cara de lo que pasó en la economía colombiana en 2025. Al otro lado de la moneda, están varias tendencias que despiertan alertas. Al aumento del déficit se une la senda de reducción de la inflación que se ralentizó y terminará el año por encima del cinco por ciento. El gobierno nacional, tras mucha resistencia, aceptó por fin la crítica situación del gas, que se suma a otras alarmas en el frente energético. Colombia es actualmente una economía con mucho gasto, pero baja inversión, lo que apunta a un camino de crecimiento insostenible y desequilibrado.

-. Ecuador, de la sorpresa de 2025 a los retos de 2026

Ecuador, en particular, rompió el guion. El país podría crecer cerca del 4%, incluso algo más, en un contexto marcado por tensiones políticas y un riesgo país que aún se ubica en 559 puntos. El desempeño supera con holgura lo previsto a inicios de año y ha empezado a modificar la percepción de los **inversionistas internacionales.**



Si 2025 fue el despegue, 2026 será el verdadero examen. Los analistas coinciden en tres retos estructurales que decidirán si Ecuador puede sostener su avance.

- **Ajuste fiscal sostenido:** La disciplina fiscal seguirá siendo el factor determinante para mejorar la percepción de riesgo, estabilizar cuentas públicas y reducir la dependencia de deuda cara. Sin embargo, el Gobierno enfrenta un clima político más difícil tras su derrota en la consulta popular de noviembre, junto con resistencias sociales a reformas consideradas impopulares. Un retroceso en este frente podría debilitar rápidamente la credibilidad lograda en 2025.
- **Desregulación económica:** El país mantiene una estructura burocrática compleja que frena la inversión y eleva los costos de hacer negocios. Los analistas consideran que 2026 requiere reformas micro claras, enfocadas en flexibilizar el mercado laboral, simplificar el sistema tributario y reducir trámites innecesarios. Sin avances en este punto, el crecimiento observado este año será difícil de sostener.
- **Seguridad:** La violencia criminal es vista como la principal amenaza para la inversión. Ningún fondo internacional se compromete con sectores como infraestructura, turismo o logística si el Estado no asegura el control territorial. Para los mercados, la seguridad se convierte en el factor crítico para que el repunte económico no se diluya.

- Uruguay, creciendo por debajo de sus posibilidades

Uruguay atraviesa un período de crecimiento moderado, situado por debajo del potencial de su economía. En 2024, la actividad económica creció 3,1%, impulsada principalmente por la recuperación tras la sequía de 2023. Para 2025 esperamos una desaceleración del ritmo de crecimiento hasta 2,1% por ralentización del consumo privado, que representa dos tercios del PIB.

Los informes señalan que uno de los principales desafíos de Uruguay en 2026 seguirá siendo fortalecer su ritmo de crecimiento, en un contexto marcado por una tasa de inversión aún moderada. Según las proyecciones de organismos internacionales y nacionales, **Uruguay podría consolidar un crecimiento cercano al 3% en 2026**, siempre que mantenga la estabilidad macroeconómica y el impulso inversor en sectores clave como infraestructura, logística y tecnología. El gobierno y los analistas coinciden en que este será un año de transición hacia una etapa de mayor inversión productiva, con una política monetaria cauta y una disciplina fiscal gradual.

- Paraguay, crecimiento sostenido y resiliente

El Banco Central del Paraguay (BCP) revisó nuevamente al alza su proyección de crecimiento económico, que cerraría en 6% este año y en 4,2% en 2026. El fuerte impulso se dio principalmente en los servicios y las industrias. El impulso económico de Paraguay se debe a una combinación de factores y una transformación estructural que le permite crecer de manera más equilibrada y resiliente:

- **Diversificación Sectorial:** El crecimiento ya no depende únicamente de la agricultura. Sectores no tradicionales como la industria, los servicios (comercio, hoteles, restaurantes) y la construcción son ahora los principales motores de la expansión económica.



- **Inversión Doméstica y Expansión Industrial:** La inversión interna continúa y la expansión industrial, especialmente en manufactura de alimentos y maquinaria, están impulsando la actividad económica y la creación de empleo.
- **Potencial Energético e Hídrico:** Paraguay posee inmensos recursos hídricos, incluyendo la represa de Itaipú, una de las mayores generadoras de electricidad a nivel mundial. Este superávit energético es un atractivo para la inversión extranjera y el desarrollo industrial.
- **Estabilidad Macroeconómica:** El gobierno ha mantenido políticas fiscales disciplinadas, buscando reducir el déficit fiscal al techo legal del 1.5% del PIB para 2026. Esta estabilidad, junto con una inflación controlada, ha mejorado la confianza de los inversores y ha contribuido a que el país alcance el grado de inversión en 2024.
- **Ubicación Estratégica:** Situado en el corazón de Sudamérica, su ubicación estratégica y su régimen de comercio, como la ley de maquila, atraen capitales extranjeros y fomentan el comercio.

- La locomotora de Centroamérica y el Caribe

Las proyecciones económicas para Centroamérica en 2026 apuntan a un crecimiento moderado, impulsado principalmente por el consumo interno, en un contexto global condicionado por la desaceleración económica, la política arancelaria de Estados Unidos y la volatilidad de los precios del petróleo.

La región enfrenta el impacto de los nuevos aranceles impuestos por EE. UU., que afectan especialmente a Nicaragua y Costa Rica.

Aun así, las exportaciones centroamericanas mantienen un crecimiento interanual significativo, con un fuerte dinamismo en los mercados extrarregionales. El consumo doméstico y las políticas monetarias restrictivas continuarán marcando el ritmo económico.

República Dominicana único país de la región, con Argentina que repuntará en 2026 .

El Fondo Monetario Internacional (FMI) concluyó anticipó una recuperación sostenida de la actividad económica a partir del próximo año.

Tras la desaceleración registrada a finales de 2024 y en el primer semestre de 2025, el organismo estima que el país retoma el ritmo de crecimiento gracias al apoyo de las políticas monetaria y fiscal, así como a la mejora del crédito privado, las exportaciones y el turismo.

El FMI proyecta que la economía dominicana crecerá 3% en 2025 y 4.5% en 2026, acercándose nuevamente a su tendencia histórica de 5%. La inflación permanecería dentro del rango meta, con un promedio de 3.7 % durante 2025.



CONCLUSIONES

Las economías latinoamericanas atraviesan desde hace más de una década un período prolongado de bajo crecimiento. La expansión ha sido lenta, generalmente inferior al 4,5%, y por tanto insuficiente para canalizar de manera sostenida las demandas sociales de empleo y mejora de la calidad de vida de la población.

“EL DESPEGUE SOSTENIDO DE LA REGIÓN DEPENDE DE REFORMAS DE LARGO PLAZO RESPALDADAS POR AMPLIOS CONSENSOS POLÍTICOS Y SOCIALES”

No se trata de una situación de crisis permanente —la contracción solo se produjo en 2020 como consecuencia de la pandemia—, sino de un crecimiento del PIB inferior al requerido por economías de renta media. En varios países, el avance del PIB per cápita ha sido incluso nulo o negativo en algunos años. **En este contexto, 2026 no será una excepción: tras crecer un 2,4% en 2025, la región lo haría en torno al 2,3% el año próximo.**

Desde mediados de la pasada década se repite un diagnóstico ampliamente compartido sobre cómo salir de este estancamiento. Sin embargo, salvo contadas excepciones —como el caso de Argentina tras atravesar una situación límite—, la región ha avanzado de forma limitada en la implementación de reformas estructurales, en buena medida por debilidades institucionales y restricciones políticas.

Estas reformas estructurales pendientes tienen como eje central el fortalecimiento de la productividad, que sigue siendo el principal talón de Aquiles de la región y un problema de carácter estructural, previo a la coyuntura reciente. La tarea clave es elevar la productividad mediante reformas institucionales, junto con una mejora sostenida de la inversión en capital humano y físico.

1. En este sentido, una de las principales recomendaciones de organismos como la OCDE es avanzar hacia un sistema fiscal más robusto y eficiente que permita financiar inversiones estratégicas. Fortalecer los ingresos tributarios resulta esencial para sostener la consolidación fiscal y, al mismo tiempo, reforzar áreas favorables al crecimiento de largo plazo, como la educación y la infraestructura de calidad.

2. Un segundo pilar de reformas consiste en simplificar y digitalizar los marcos regulatorios con el objetivo de reducir costos, facilitar la inversión y mejorar el clima de negocios. La elevada complejidad normativa, especialmente a nivel estatal y municipal, continúa siendo una barrera relevante para el desarrollo productivo.



3. El tercer bloque de reformas se centra en el capital humano. Resulta prioritario expandir y mejorar la educación para adecuar las habilidades laborales a las necesidades de la industria, así como fortalecer la educación temprana, lo que contribuiría a elevar la participación femenina en el mercado laboral. Facilitar el acceso de los jóvenes a empleos de calidad y ampliar la cobertura de la educación inicial permitiría aumentar tanto la productividad como la inclusión laboral.

En definitiva, América Latina está lejos de poder ser considerada un fracaso económico, pero tampoco logrará consolidarse como un caso de éxito mientras no avance de manera decidida en estas transformaciones. Se trata, en esencia, de una tarea política: impulsar reformas de largo plazo que fortalezcan la productividad y la competitividad, sustentadas en amplios consensos políticos y socioempresariales. Reformas orientadas a transformar el modelo productivo, diversificar la estructura productiva y los mercados de exportación, y apoyarse de forma sostenida en la innovación y en la inversión en capital humano e infraestructuras físicas y digitales.



- ▶ www.ceapi.com
- ▶  @ceapiconsejo
- ▶  CEAPI, Consejo Empresarial Alianza por Iberoamérica
- ▶  @CEAPIconsejo